

TOTOMIHUACAN, FAMOSA ZONA ARQUEOLÓGICA DEL ESTADO DE PUEBLA

EDUARDO NOGUERA

Es bien conocida la riqueza arqueológica de México. Miles de zonas cubren todo el país. De ahí que se observen dos alternativas: hubo en épocas prehispánicas una enorme población que ocupó casi todo el territorio que hoy es México, o bien, hecho comprobado actualmente, existieron diversos pueblos que lo ocuparon desde épocas muy antiguas. Este último es lo que ha sido confirmado, y gracias a las numerosas y recientes investigaciones de carácter arqueológico se han establecido varios horizontes culturales: el preclásico, el clásico, el histórico y el azteca.

Es enorme la cantidad de zonas arqueológicas que posee México; cada día se sabe de nuevos vestigios. En la actualidad se tiene registrados más de diez mil sitios, unos de primera importancia por su calidad y extensión y otros de menor significado, pero todos ellos atestiguan una desarrollada civilización.

En efecto, en todos los Estados de la República hay restos de esa naturaleza: Yucatán, Oaxaca, Veracruz y el centro de México contienen los más numerosos e importantes, pero todas las demás entidades poseen también zonas de gran interés, quizás con la excepción de Baja California, Tamaulipas y Coahuila, donde los restos del pasado tienen una apariencia más modesta pero no por ello carecen de algún interés ya que corresponden en unos casos a las más antiguas manifestaciones de la ocupación humana en México y representan el antecedente de las culturas que posteriormente tuvieron gran auge en otros lugares.

Puebla, por su parte, tiene muchas e importantes zonas. La mejor conocida y ya estudiada, a la vez es la que posee las estructuras piramidales más grandes de Mesoamérica y de gran significado histórico, es Cholula. Hay otras en casi todos los actuales distritos de Puebla que prometen ser de sumo interés

cuando sean exploradas: la enorme antigua ciudad de Cantona en los límites de Veracruz; Tlalancaleca, con sus numerosos montículos y singular situación junto con un raro ejemplar de piedra que posiblemente sea un sarcófago;¹ la pirámide con nichos, similar a la famosa de El Tajín, situada en Yohualichan en las cercanías de Cuetzalan, son apenas unas muestras de ese rico acervo del México antiguo; y qué decir de Tehuacán en donde se han realizado extraordinarias exploraciones con sensacionales resultados que nos revelan la ocupación del hombre en esa región desde hace 9,000 años, como ha comprobado la acertada y magnífica investigación de MacNeish y colegas.²

Cada una de estas zonas presenta un rasgo especial y es clásico exponente del horizonte cultural a que pertenece, o bien muestra típicos y característicos estilos arquitectónicos, o un estilo de la cerámica peculiar de Mesoamérica.

Entre esas zonas tenemos una muy interesante ciudad prehispánica que demuestra su antigua importancia por las grandes proporciones de los montículos que aún conserva. Se trata de Totomihuacan, situada a corta distancia de la moderna ciudad de Puebla. Lo que está visible, puesto que no se han emprendido todavía exploraciones, corresponde al último horizonte cultural, el histórico, y sobre el que poseemos datos y referencias legadas por los cronistas indígenas y españoles; al menos estos son aplicables a las estructuras que hoy están a la vista, pero quizás al hacerse exploraciones se encuentre que contiene edificios aún más antiguos como así lo hacen sospechar los tipos de cerámica allí recogidos.

El extenso valle de Tlaxcala-Puebla en los siglos inmediatamente anteriores a la conquista se hallaba ocupado por varios señoríos, siendo los principales los de Cholula, Huejotzingo y Tlaxcala que, en ese mismo orden, dominaron ese territorio en diversas épocas.

En Cholula, se conservan magníficos restos correspondientes a diversos horizontes: preclásico, clásico, histórico de cada uno de los cuales quedan elocuentes testigos en sus diversas estructuras; fue Cholula la potencia que primero dominó la región. Primeramente ocupada por pueblos de cultura preclásica de la que se encuentran algunos vestigios en las capas más profundas y abajo de los edificios. Enseguida el horizonte clásico también

¹ Noguera, 1964.

² MacNeish, 1961, 1962.

está representado en forma mucho más amplia y por estructuras enormes y bien conservadas.³ A continuación, como lo señala Jiménez Moreno, quien trae bien documentados datos,⁴ fue habitada por los olmecas y posteriormente por tolteca-chichimecas, pero no se trata en este caso de los olmecas arqueológicos que tan extraordinarias manifestaciones nos legaron en Veracruz y Tabasco, sino los históricos que son muy posteriores.

Así pues, una vez que Cholula quedó abandonada por los teotihuacanos fue ocupada por los olmecas históricos. Estos últimos resultaron al fin vencidos por los tolteca-chichimecas y expulsados de Cholula. Estos últimos, llamados Cholultecas, dominaron la región desde 1292 hasta 1359, cuando surge una nueva potencia: Huejotzingo, la que al poco tiempo adquirió tal desarrollo que se convirtió, primero en rival de los cholultecas, y luego los dominaron para adquirir la supremacía de toda la comarca poblano-tlaxcalteca. Finalmente, en 1359, acaban por derrocar a los mismos cholultecas. Desde esa fecha hasta 1500 los huejotzingas fueron dueños de esas tierras. Al mismo tiempo aumentaron sus conquistas adquiriendo nuevos lugares, hecho que pudo realizarse gracias a la alianza que establecieron con los de Tepeaca y señoríos vecinos.

Al sucumbir Huejotzingo ante las fuerzas de los aztecas, surge un nuevo poderío en la región. Ahora son los tlaxcaltecas que también procedían de Chicomóztoc, los que se establecen primero en Poyauhtlan, sitio al sur de Coatlichan. Después, en 1348, emigran a lugares que hoy constituyen el de Tlaxcala y se establecen en el punto denominado Tepectipac, donde fundan un primer señorío. Al poco tiempo se fundó otro en Ocotelolco, en la parte norte de lo que actualmente es la ciudad de Tlaxcala. Aquí llegan refugiados procedentes de Cholula que acaban por dominar a los de Ocotelolco. Debido a esos hechos se establece un tercer señorío en Tizatlán. Por último, el cuarto de ellos fue Quiahuiztlan. El conjunto de estos señoríos se conoció como "República de Tlaxcala", la que estuvo en constante lucha con los mexicanos.

Por lo que se refiere a Totomihuacan, los datos históricos que poseemos son bastante escasos, debido en parte al corto plazo de vida que sobrevivió Totomihuacan en la época histó-

³ Marquina en su obra presenta una extensa descripción de los distintos edificios superpuestos de Cholula (Marquina, 1951).

⁴ Jiménez Moreno, 1956 y 1963.

rica, aunque, como veremos, la ocupación de este lugar es muy anterior a esas épocas. Además, otra de las causas de la falta de datos es que no descolló como otros sitios ni ocurrieron acontecimientos de cierta sensación y trascendencia, por lo que los cronistas son muy parcos en las relaciones de Totomihuacan. Quizás también se deba a que en realidad los cronistas no nos legaron mayores informes porque no pudieron obtenerlos, en sensible contraste con la de otros señoríos de Puebla; se interesaron primeramente por lo que más influyó en los destinos del México prehispánico y en particular los hechos que fueron de mayor trascendencia en este preciso territorio poblano.

Los datos más significativos nos indican, como ya vimos, que los toltecas fueron los últimos en llegar a Cholula obligados a dejar sus establecimientos en el centro de México tras el empuje de pueblos bárbaros. De allí se dirigieron a otros lugares del mismo Valle de México y posteriormente a Cholula. También dijimos que en este último lugar quedaron sometidos y esclavizados por los olmecas hasta que en el año 1292 lograron sacudir el yugo, expulsan a aquellos de sus dominios y se quedan como señores y amos, para convertirse a continuación en la primera potencia del territorio que hoy conocemos como Tlaxcala-Puebla.

Sin embargo, el completo dominio de la región se logró gracias a la ayuda de otros pueblos, entre los cuales el más importante para nuestro relato fue un grupo de chichimecas otomianos que habían también llegado procedentes del legendario Chicomóztoc. Con esta ayuda lograron expulsar a algunas bandas de olmecas que aún quedaban, a la vez que extender sus posesiones hasta regiones muy distantes de los actuales estados de Oaxaca y Veracruz.

Estas victorias, logradas por los toltecas con la ayuda de esos chichimecas-otomianos, les obligaron a pagar sus servicios, y qué mejor que ofrecerles buenas tierras donde establecer sus moradas. Así fue como se fundaron los señoríos de Totomihuacan y Cuauhtinchan, lugares situados a corta distancia de la actual ciudad de Puebla, en donde construyeron sus templos y habitaciones, probablemente, como todos los indicios lo señalan, sobre otras más antiguas hechas por pueblos de culturas muy anteriores.

Los más antiguos cronistas, en especial Torquemada y Mendieta, son muy parcos en sus referencias acerca de los totomi-

huacanos, pero son los primeros en informarnos de ellos. En épocas más recientes, tenemos mayores datos como los de Paso y Troncoso, a finales del siglo pasado. Según ese autor: "Los totomihuacas eran tribus de la gran familia nahuatl, que ocupaban el territorio actual de la ciudad de Puebla, lindando por la parte de Oriente con los cuetlastecos, por el Poniente con los teochichimecas y cholultecas, al Norte con los totonacos y al Sur con las naciones indígenas de Oaxaca."

El mismo Paso y Troncoso hace referencia al Códice de la Peregrinación de los Totomihuacas, encontrado en Cuauhtinchan, que mide 2.77 m. de largo por 1.22 m. de ancho. De este códice del Paso y Troncoso hizo sacar una copia que fue llevada a la Exposición Histórico-Americana que tuvo lugar en Madrid en 1892.⁵ Según descripción del mismo, se trata efectivamente de una peregrinación como se observa por una vereda cubierta de huellas de pies que se entrecruzan por toda su extensión. Esta senda se inicia en la parte superior derecha en donde se halla Chicomóztoc figurado por siete cuevas y siete personajes con el signo jeroglífico de cada tribu, pero solamente una de ellas es la que inicia la partida y se representa por su jeroglífico figurado por una flecha en cuya punta está la cabeza de un pájaro. De allí se obtiene la etimología de Totomihuacan:

Toto = tototl, pájaro

Mi = mitl, flecha

Hua = posesión

o sea: "El dueño de la Flecha".

En el centro del citado códice hay una cordillera que corresponde a la Sierra Nevada donde destacan los volcanes el Popocatepetl y el Iztaccihuatl. Se distinguen grupos de gentes que llegan, pasan luego por el oriente de la serranía y juntos, unos por el norte y otros por el sur, acuden a un lugar donde hay

⁵ Probablemente esta copia es la que existía en el Antiguo Museo Nacional de Antropología y que se exhibía en el Salón de Códices, con la circunstancia de que se le identificaba como "Códice de Cuauhtinchan". Pue., No. 35-24. Este códice se refiere a una serie de inmigraciones y es sin duda el que Del Paso y Troncoso considera como la "Peregrinación de los Totomihuacas". Por otra parte, en la lista de códices que posee el Museo Nacional hay dos de Cuauhtinchan, 1 y 2, y además el otro que lleva el citado título de "Peregrinación de los Totomihuacas".

muchos templos por lo que posiblemente se trata de Cholula. De allí siguen por el Oriente, vuelven al punto de partida, pero algunos se quedan en Tepeaca y en Cuauhtinchan, que están señalados por sus geroglíficos y por letreros en español.

A la misma Exposición Histórico-Americana, llevó del Paso y Troncoso 109 piezas que declara ser de cultura totomihuacana. Comprenden vasijas lisas y decoradas de varias formas, cabezas y máscaras de piedra, algunas de ellas con incrustaciones de hueso y obsidiana en los ojos.

En la actualidad la zona arqueológica de Totomihuacan ocupa una área bastante extensa, se halla situada en el extremo norte del moderno poblado que se conoce como Totimehuacán, una probable alteración del nombre original de Totomihuacan.

La zona comprende una enorme pirámide que sin duda era el edificio principal y que corresponde al templo mayor, el cual descansa sobre una ancha plataforma que sirve de asiento a otras dos estructuras de menor tamaño, ubicadas pocos metros al sur de la pirámide principal.

Esta estructura mayor, conocida como Tepalcayo, es la que ofrece más interés no sólo por sus grandes proporciones sino también por su forma peculiar. Sus dimensiones son de 135 m. de oriente a poniente y 90 m. de norte a sur, con unos 20 m. de altura.

Ahora bien, lo más característico de ella y diferente a otras estructuras piramidales de Mesoamérica, es la peculiaridad de presentar en su costado oriente un largo talud, en tanto que el lado poniente, donde debería encontrarse la escalinata de acceso y constituir el frente del edificio, se halla dividido en tres terrazas como se aprecia en el croquis de la Fig 2 y en la fotografía Fig. 3, dispuestas en varios niveles hasta terminar en la cúspide donde debió edificarse el templo propiamente dicho.

Esta característica arquitectónica es de sumo interés y valor por las relaciones culturales y cronológicas que ofrece. No es exclusiva de Totomihuacan. El caso más inmediato que muestra analogías lo tenemos en Cholula, donde se observan iguales rasgos, sólo que en proporciones mucho mayores, como se observa en la Fig. 1, en cuya última terraza se ha construido la iglesia católica.

Dentro del mismo valle Puebla-Tlaxcala, Armillas⁶ describe

⁶ Armillas, 1946.

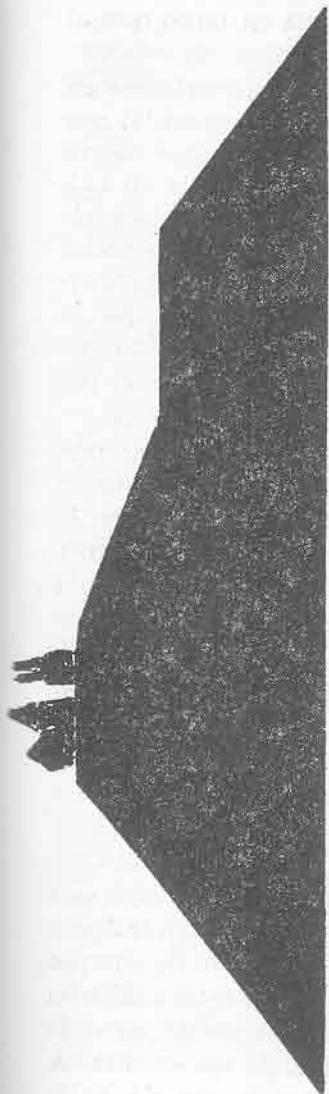


Fig. 1. Silueta de la Gran Pirámide de Cholula (Estructura IV).

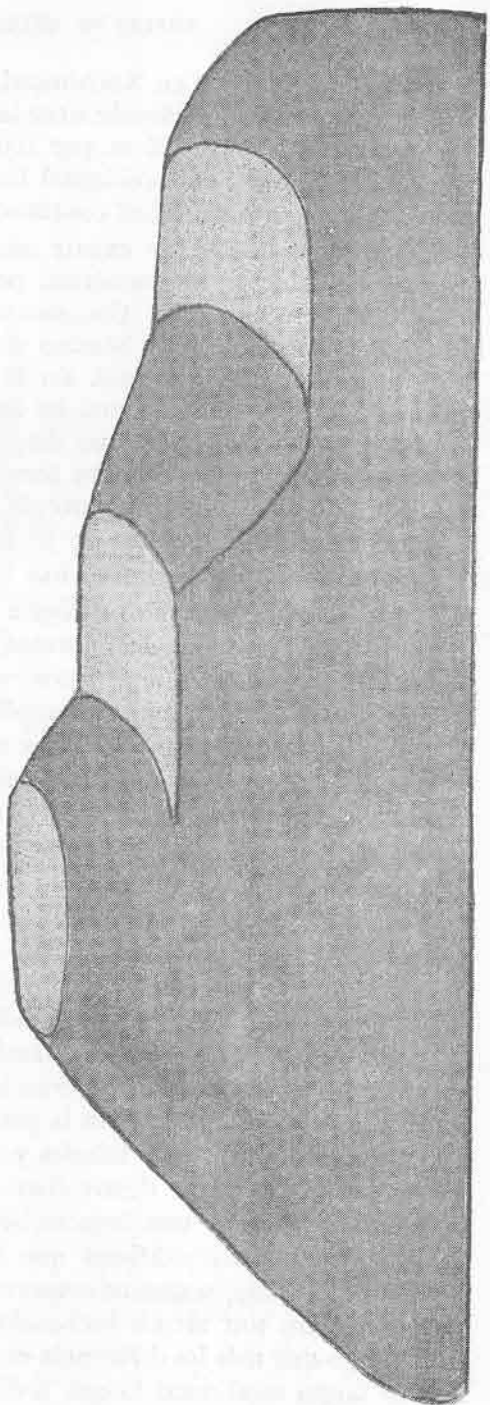


Fig. 2. Corte de la Pirámide de "El Tepalcayo", Fotominiacáu. (Según dibujo de Alonso Miyar.)

estructuras análogas en Xochitecatl, del estado de Tlaxcala. En este sitio hay una pirámide situada en la parte superior de un alto cerro que mide 135 m. por 100 m. de base y de una altura de 21 m. En el lado occidental lleva terrazas en tanto que al oriente presenta un talud contínuo.

Seguramente han de existir estas mismas características en otras culturas de Mesoamérica, pero las mejor conocidas son en la zona maya y en el Totonacapan, lo que revela que no era privativo del centro de México sino que se encuentra en culturas diferentes y distantes. En la Fig. 5 presentamos la pirámide conocida como Zamná en Izamal, Yucatán. Como podrá observarse guarda la misma disposición, solo que en proporciones distintas. La primera terraza es corta en tanto que la segunda ocupa la mayor parte de la extensión de la pirámide y en el extremo oriente se levanta la terraza superior que soportaba el templo-adoratorio.

En Tantoc, zona arqueológica de la Huasteca, existe una estructura piramidal de enormes dimensiones, cuya forma es muy análoga a las que estamos considerando, o sea que en la parte inferior se forma una amplia terraza a la que sigue una segunda de menor extensión que soporta la tercera. En su lado este, al igual que en los otros casos, corre un talud contínuo hasta la base de la estructura.

El interés primordial de este rasgo arquitectónico radica en el hecho de corresponder a un determinado periodo cultural. En efecto, el caso mejor estudiado es el de Cholula. El arquitecto Marquina, que ha hecho detenida investigación sobre esta zona, señala que las primeras estructuras, las situadas a mayor profundidad, corresponden al horizonte preclásico, hecho comprobado con la cerámica que viene asociada a esos edificios. Sobre éstos se erigieron los correspondientes a la época clásica si se tiene en cuenta la presencia de edificios de cuerpos escalonados con cortos taludes y tableros, escalinatas limitadas por alfarda, que se desarrollan independientemente en cada cuerpo; es decir, una característica propia de esa cultura. A continuación, los edificios que se superponen, son de estilo distinto. Es cierto que se conservan los cuerpos escalonados en talud, pero son menos inclinados, de pasillos más angostos y el rasgo que más los diferencia es que tienen sus lados ocupados por largas escalinatas lo que indica corresponden a influencias

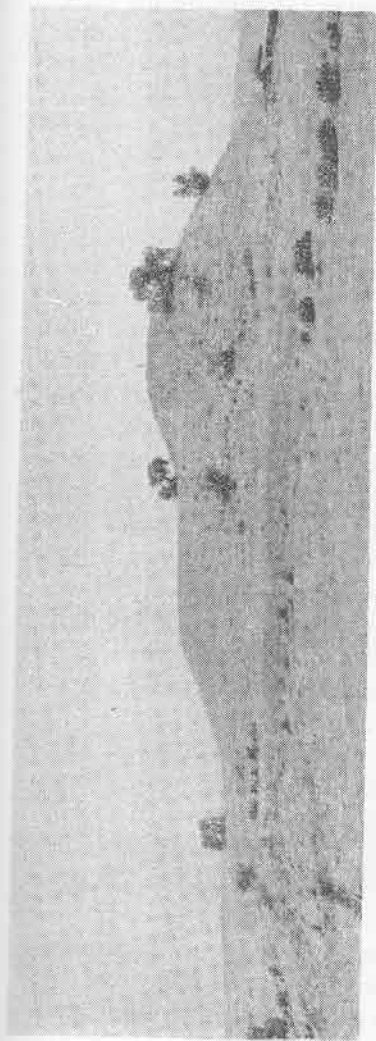


Fig. 3 Pirámide de "El Tepalcayo", lado sur. (Cortesía de la Fundación alemana para la Investigación Científica.)

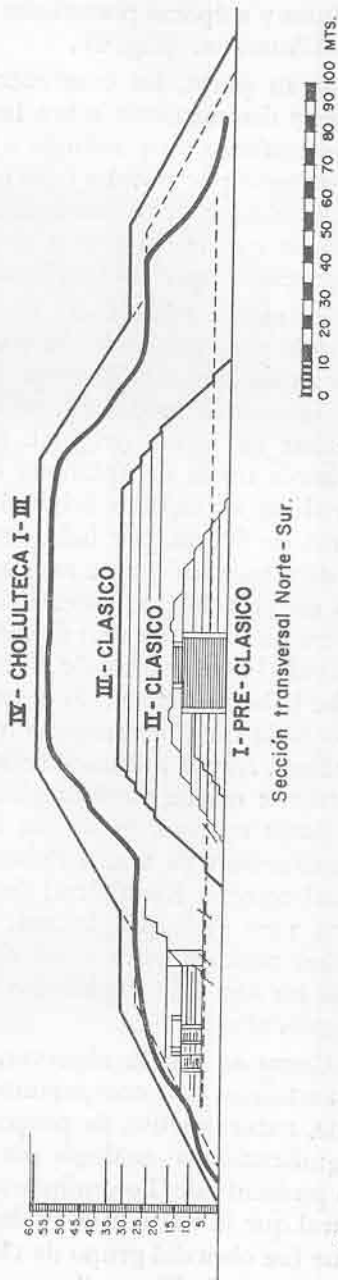


Fig. 4. Secuencias culturales expresadas en la superposición de estructuras dentro de la Gran Pirámide de Cholula. (Según Marquina).

distintas y a épocas posteriores y diferentes de la cultura clásica o teotihuacana. (Fig. 4).

Por su parte, las construcciones edificadas sobre las anteriores y directamente sobre las del grupo III, son de un estilo arquitectónico muy análogo a las del centro de México, el que se distingue por grandes fajas planas que equivalen a los tableros de tipo clásico. Estas descansan sobre altos taludes coronados de cornisas, con la diferencia de que los taludes son de mayores proporciones que los teotihuacanos.

Finalmente sobre todos estos edificios superpuestos se construyó la gran pirámide, la que hoy está a la vista, pero debido a su exposición a la intemperie y al mal trato que le han dado los habitantes modernos, se halla muy destruída para poder precisar su forma original. Sin embargo, gracias a que aún conserva restos de aplanado en algunos lugares se ha logrado visualizar su aspecto original. Se trata de una enorme plataforma de 400 m. por lado, con cuerpos en talud de más de 25 m. de alto, a los que se asciende por medio de escalinatas situadas en el lado poniente. Esta gran plataforma sirvió de base a otra pirámide de más de 200 m. de lado y 37 m. de alto; con lo cual el conjunto mide 62 m. de altura. Sobre esta eminencia debe haberse construído el templo propiamente dicho, del que no queda ningún vestigio y que hoy está ocupado por la iglesia católica. Ahora lo característico de su estilo es que todo el lado poniente ofrece amplias plataformas o terrazas escalonadas, y la parte opuesta es de un talud continuo. Idéntico tipo de construcción ya vimos existe en el mismo Estado de Puebla, en el cercano Xochitecatl de Tlaxcala, en Tantoc, de la Huasteca y en el lejano Izamal, en Yucatán. Es seguro que debe haber muchos otros sitios de igual disposición arquitectónica que no han sido exploradas y correspondientes al mismo horizonte cultural.

Como se puede observar, por las ilustraciones respectivas, los edificios que comparamos son prácticamente idénticos aunque, naturalmente, de proporciones diferentes; pero tiene gran significación su analogía porque muestra, en consecuencia, que la pirámide de Totomihuacan pertenece al mismo periodo cultural que la estructura IV de Cholula. De ahí debemos concluir que fue obra del grupo de chichimecas-otomianos que fundaron el señorío de Totomihuacan.

Sin embargo puede ocurrir también que, al igual que Cho-

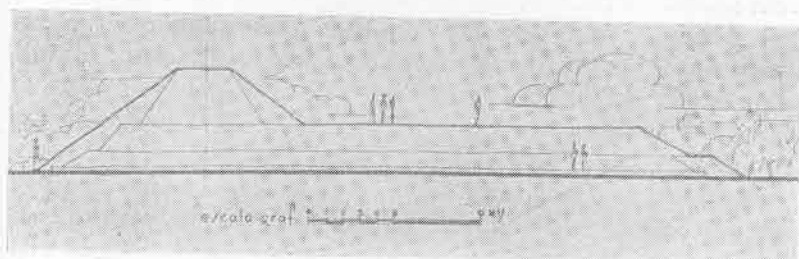


Fig. 5. Pirámide de Zamná, Izamal, Yuc. (Según Marquina)

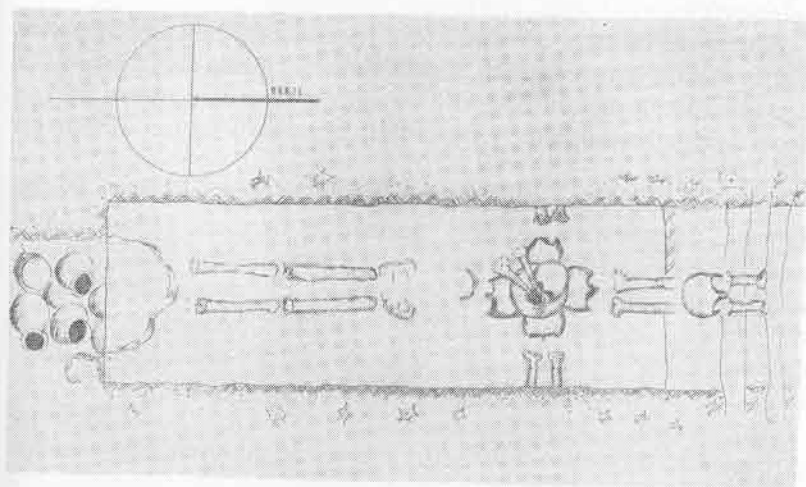


Fig. 6. Plano de la Tumba II de Totomihuacan. (Según dibujo de Ma. E. Landa)

lula, esta gran pirámide fuera construída sobre estructuras más antiguas lo que significaría que Totomihuacan estuvo ocupado por pueblos de cultura preclásica a los que siguieron los del horizonte clásico.

Este hecho no se puede confirmar hasta que no se hagan excavaciones detenidas. Sin embargo, por los trabajos iniciales de la señora Landa ⁷ se sospecha que Totomihuacan fue habitado desde el horizonte preclásico. En efecto, esos estudios y la observación directa en el terreno, comprueban que hubo ocupación preclásica lo mismo que clásica en Totomihuacan. En pozos estratigráficos hechos por esa investigadora se han encontrado típicas figurillas preclásicas. Además, la misma arqueóloga practicó algunas excavaciones dentro de la pirámide de Tepalcayo en cuyos bajos niveles encontró figurillas, según ella del periodo Arbolillo I; arriba de éstos había otras del tipo Tlatilco y, sobre este nivel, material teotihuacano. En la misma pirámide la señora Landa dice haber encontrado cerámica que relaciona con culturas de Oaxaca.

Restos de cultura teotihuacana fueron también encontrados por la misma investigadora dentro de una tumba situada a corta distancia de la pirámide. Allí recogió vasijas vertedera, vasijas de anaranjado delgado y figurillas, ejemplares que ilustra en la citada obra.

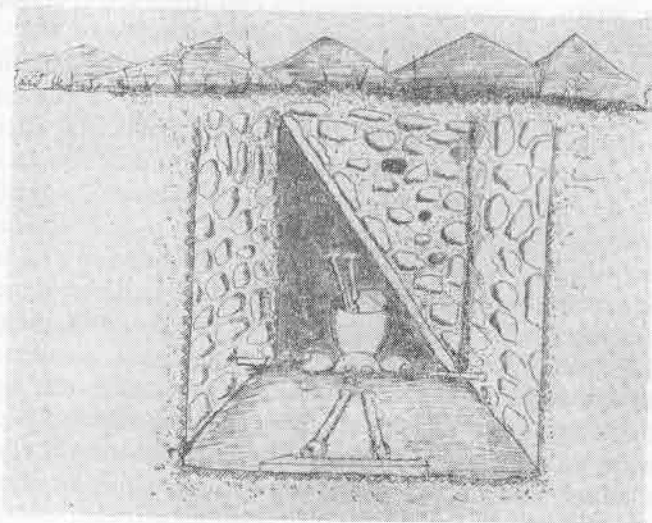
La tumba en cuestión según la descripción de su descubridora ⁸ que denomina Tumba II y encontró intacta, era un macizo rectangular formado por piedras sin cortar, amarradas con lodo. Bajo el humus o tierra vegetal de 40 cm. de espesor había restos de carbón. La parte central de la tumba propiamente dicha estaba formada por losas de formación caliza colocadas inclinadas (Fig. 7).

Esta tumba con orientación norte-sur, mide 1.37 m. de largo por 1.00 m. de ancho y 1.37 m. de alto. La señora Landa la describe como dividida en tres partes. La primera en el lado norte estaba expuesta y contenía restos de un esqueleto que al parecer se hallaba en posición fetal. En la segunda parte o sección de la tumba, encontró una olla con un cráneo en su interior junto con dos huesos largos; la olla descansaba sobre cuatro cráneos y el todo iba acompañado de una ofrenda de cerámica.

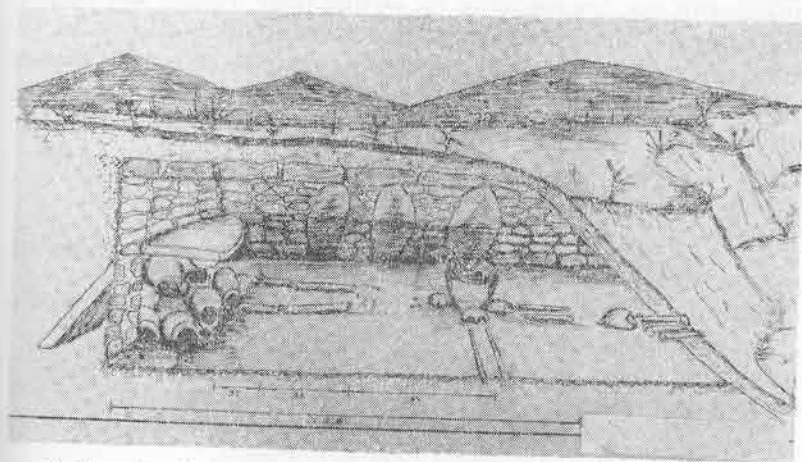
La tercera parte estaba ocupada por un esqueleto en posición

⁷ Landa, 1962.

⁸ Landa, 1959.



A. Corte transversal de la Tumba II de Totomihuacan.



B. Corte longitudinal de la misma. (Según dibujos de Ma. E. Landa).

Fig. 7.

yacente del que sólo se encontraron los miembros inferiores y la pelvis. En la proximidad de éste había otra ofrenda compuesta de ollas, jarros, vasijas antropomorfas con decoración simbólica, que estaba protegida por una loseta (Figs. 6 y 7).

En los últimos años se han llevado a cabo descubrimientos prehistóricos en varios sitios del valle de Puebla, lo que ha permitido demostrar la existencia de culturas todavía más antiguas.

Por lo que se refiere a Totomihuacan contamos con la investigación de Armenta en las localidades de Alseseca, Arenillas y Atepitzingo cercanas a Totomihuacan.⁹ Allí se han encontrado implementos de piedra en forma de cantos rodados y de hueso, que ese investigador considera obra humana, hallados dentro de estratos muy ricos en fósiles que se conocen como "Gravas Valsequillo" y considerados de una gran antigüedad. Aveleyra estima que son dudosos. Entre ese material se encontraron algunos huesos con rayados e incisiones cuyo conjunto ofrece aspecto de figuras de animales. Aveleyra admite que algunas de ellas pudieron haber sido hechas por el hombre, aunque las pretendidas figuras zoomorfas es punto difícil de identificar.

Por la descripción anterior se comprende la importancia que tiene esa zona arqueológica que fue ocupada desde una remota antigüedad y sigue hoy día habitada por una población que posiblemente sea descendiente de la que dejó huellas tan impresionantes de una época de gran desarrollo. Por ello serán de sumo interés los resultados que se obtengan de las exploraciones que actualmente lleva al cabo la Fundación Alemana para la Investigación Científica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO MIYAR, C.

1928 La Pirámide de Tepalcayo. Sociedad Científica "Antonio Alzate". *Memorias*, XLIX. México.

ARMENTA, J.

1957 Hallazgos Prehistóricos en el Valle de Puebla. *Centro de Estudios Históricos de Puebla*, 2. Puebla.

ARMILLAS, P.

1946 Los Olmeca-Xicalanca y los sitios arqueológicos del sur-

⁹ Armenta 1957. Aveleyra, 1962.

oeste de Tlaxcala. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo VIII, pp. 137-145. México.

AVELEYRA ARROYO DE ANDA, L.

- 1962 Antigüedad del Hombre en México y Centro América. Catálogo Razonado de Localidades y Bibliografía selecta (1867-1961). Universidad Nacional Autónoma de México. México.

JIMÉNEZ MORENO, W.; M. T. FERNÁNDEZ; J. MIRANDA.

- 1963 *Historia de México*. Editorial Porrúa. México.

LANDA, M. E.

- 1959 Interpretación de la Tumba II de Totomihuacan. Puebla. *Centro de Estudios Históricos de Puebla*. Puebla.
- 1962 Contribución al Estudio de la Formación Cultural del Valle Poblano-Tlaxcalteca. *Instituto Poblano de Antropología e Historia*. INAH. México.

MACNEISH, R. S.

- 1961 First Annual Report of the Tehuacan Archaeological Botanical Project. *R. S. Peabody Foundation, Phillips Academy, Andover*.
- 1962 Second Annual Report of the Tehuacan Archaeological Botanical Project. *R. S. Peabody Foundation, Phillips Academy, Andover*.

MARQUINA, I.

- 1951 Arquitectura Prehispánica. *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México.

NOGUERA, E.

- 1964 El Sarcófago de Tlalancaleca. *Cuadernos Americanos*, número 3. Mayo-junio, pp. 139-148. México.

STRESSER-PEAN, G.

- 1964 Première Campagne de Fouilles à Tamtok, près de Tamuín, Huasteca. XXXV Congreso Internacional de Americanistas. *Actas y Memorias*, I, pp. 387-394. México.